FF 50 469

Buenas tardes, comienza el tiempo de revista de filosofía. Los profesores coordinadores de este espacio, Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases, hablarán hoy sobre choque de civilizaciones y diálogo de culturas. Es Huntington, el teórico norteamericano que ha insistido en la dificultad, casi diríamos imposibilidad, del diálogo entre el mundo liberal relativista y el mundo teocrático fundamentalista.

Tras esta oposición hay una gran cantidad de problemas culturales, económicos y políticos que conviene desmenuzar. Buenas tardes, vamos a continuar hoy en nuestro programa de revista de filosofía con un tema que planteamos en el programa anterior, que es uno de los que había tratado en el libro de Antonio García Santes Mases, titulado Ética, Política y Utopía, que es la cuestión del fundamentalismo y del papel de la religión en los aspectos políticos dentro de un nuevo orden internacional en el cual la polaridad o bipolaridad que había entre este y oeste, oriente y occidente, se había visto rota, descompensada, digamos, por el hundimiento de los polos, del polo oriental. Y entonces, digamos, ese equilibrio, cierta manera equilibrio del terror atómico durante mucho tiempo, pero equilibrio al fin y al cabo, se había descompensado.

Y entonces nos encontrábamos con que empezaban a surgir una serie de temas que hasta entonces habían sido diluidos en la oposición este-oeste. El problema de los nacionalismos violentos, el problema del fundamentalismo. Y en ese sentido, claro, se podía plantear el problema este del siglo XXI, del futuro, bien, como aludíamos el otro día, con la visión de Francis Fukuyama, la idea de que una vez hundida la alternativa, pretendida alternativa probablemente, del socialismo real, solamente queda, frente a la democracia occidental, perturbaciones de tipo patológico, fomentada por los nacionalismos excluyentes, si es posible que algún nacionalismo sea excluyente, o por los fundamentalismos religiosos, también si es posible que una religión no sea fundamentalista.

Pero, claro, o frente a eso, una posición más contrabalanceada y que sería, por ejemplo, la de Huntington, una idea de que vamos a un conflicto de civilizaciones. Yo creo que ese podía ser un tema, un conflicto de civilizaciones en el cual una de las civilizaciones más importantes, sobre todo, más beligerantes actualmente sería el Islam, o al menos algunas de las versiones del Islam, porque todas las cosas, claro, deberíamos, sobre todo ahora, que es tan importante, lo tenemos en el candelero, es afinar un poco en la cuestión del Islam, que no todo el Islam es único, hay unas grandes tendencias. Por ejemplo, cuando el enemigo era Irán, se nos había dicho una y otra vez que frente a los sunitas, que eran buenos y demócratas y, sobre todo, pro occidentales, estaban los chiítas, que eran unos bárbaros, eran los integristas.

Ahora resulta que el fundamentalismo, fundamentalmente, curiosamente, es sunita y no chiíta, y parece que los chiítas eran como mucho más tolerantes respecto a la mujer, incluso respecto a la privaticidad, etcétera. Y en cambio los sunitas, que parece que es lo que históricamente es verdad, todo este fundamentalismo, hay que recordar que tiene su origen en Arabia Saudí, el más pro occidental, desde siempre, de los países árabes. Entonces se producen una gran

cantidad de paradojas que debemos de afinar, sobre todo para no caer en errores groseros.

Sí, yo creo que ahí el problema de Huntington es que él en algún momento llega a pensar que el conflicto, de alguna forma, es inevitable, porque son dos entidades, dos realidades que no pueden dialogar entre sí, o sea, que no se pueden, que son inconmensurables. Cada uno tiene su propia lógica, sus propios valores y ni se pueden comparar, ni se pueden intercambiar. Casi mejor la ignorancia mutua será lo menos malo, más allá de los intereses, que claro, para él son pocos y que para ellos son muchos, que hay que mantener estratégicos.

Pero yo quería decir que, en relación a tus palabras primeras, cuando se habla del nacionalismo, si hay algún nacionalismo que no sea excluyente o religión, si hay alguna que no es fundamentalista, claro, yo sí creo que efectivamente hay nacionalismos que no son excluyentes, por lo menos no tienen el grado extremo de exclusión que vemos en otros. Mientras no ganan. Bueno, no, incluso, vamos a ver, es decir, yo creo que hay pervivencias de intentar conectar nacionalismo con liberalismo en la construcción de los estados-nación, donde ha habido lo que se viene a llamar nacionalismos de Estado, en los que ha habido un cierto sentimiento, por ejemplo, lo que vemos en el caso francés, republicano, de laicidad, de ciudadanía.

Es verdad que hay minorías que se pueden sentir córcega o en otros lugares, ¿no? Pero bueno, no cabe la menor duda que con una historia como todas las historias que han sido de la construcción de los estados-nación, trágica, que ha tenido sus momentos de lucha con los privilegios y de lucha con el antiguo régimen, pero construyen un modelo donde, bueno, pues hay un reconocimiento a los derechos y un cierto sentimiento de vinculación a la nación, pero que está asociado a la república. O sea, es un tipo de nacionalismo de Estado que, hombre, no hay nada que sea perfecto, pero evidentemente, si eso se compara con nacionalismos de tipo etnicista, que parten de la idea de que una determinada mayoría en una población debe lograr que esa población, toda ella, sea homogénea, vinculada, solo a los que participen de la misma lengua, de la misma cultura, de la misma religión, y que el que no participe en esto debe ser depurado, debe abandonar el territorio, o debe ser incluso, ya en los casos más dramáticos, como hemos visto en Yugoslavia, limpiado étnicamente, es decir, en el sentido de asesinado, de… Hombre, pues evidentemente hay diferencias notables entre lo que es un tipo de nacionalismo republicano y un nacionalismo de tipo etnicista. Es una teoría de la ciudadanía y de la democracia.

Es una teoría de la nación. Bueno, la teoría de la nación como conjunto de ciudadanos completamente de acuerdo. Claro, pero hay naciones que están más vinculadas a la democracia, a la república, a la ciudadanía, y hay otras que están vinculadas a la etnia.

Por eso decía, si hay nacionalismo, claro, a lo mejor, si al nacionalismo solamente entendemos naciones sin Estado, pues suya es diferente, claro, pero por eso quiere decir que habría que matizar. Y en el caso de la religión, pues también, efectivamente, vemos que frente a lo que fue la tradición del XIX, en muchos países europeos, de la gran cruzada o de la gran rebelión anti-

ilustrada y anti-liberal, que era la que formaban los integrismos, todavía en el Vaticano primero, ¿cuándo fue? En 1870, vuelven a insistir en que el liberalismo es pecado y que hay que ir radicalmente en contra del gnosticismo y hay que ir radicalmente en contra de los ideales de la revolución francesa, pues evidentemente, claro, eso llevaba a una situación de confrontación radical. Mientras que después, en el siglo XX, pues se fue logrando que la secularización permitiera que eso estuviera en el ámbito de lo privado, de lo familiar, de lo educativo, pero no impregnara, no hubiera confesionalismo de Estado.

El problema es si todo es este tipo de conflictos que nosotros hemos tenido, que son los que a nosotros nos hacen valorar, por lo menos algunos, unas cosas del liberalismo y rechazar otras y distinguir con cuidado entre el liberalismo político y el liberalismo cultural frente al neoliberalismo económico, es una tradición que ha logrado penetrar en nuestros países. Yo no lo digo desde el punto de vista de que considere que haya que imponer unilateralmente, pero tampoco desde la perspectiva puramente escéptica de que todo da lo mismo. Yo en ese punto no acepto ese criterio tampoco.

El de que algunos vienen a discutir, cuando discutimos dicen, bueno, pero es que ¿quiénes somos nosotros para juzgar? Bueno, nosotros podemos juzgar, es igual que ellos nos juzgan a nosotros, igual que nosotros juzgamos la historia del siglo XX, igual que juzgamos. Si no podemos juzgar, mire, entonces tenemos que abandonar el pensamiento. Eso sí que es la idea.

Más bien, curiosamente, algunos que te dicen esto, que son ya, su identificación con el Islam llega a tal grado que te dicen, ¿quiénes somos nosotros para juzgar? Son los mismos que te dicen cinco minutos antes. Hay que juzgar con cuidado las informaciones que vienen del Departamento de Estado, de las cadenas televisivas. No se deje usted llevar por la propaganda.

Mire, no me puedo dejar llevar ni por la propaganda unilateral, de que es una guerra justa, una libertad duradera, que no hay efectos colaterales, y si los hay no importan, y tampoco me puedo dejar llevar porque no puedo interrogar sobre elementos que me parecen decisivos, ¿no? Y ahí es donde a mí me parece, tú recordarás aquel autor que a nosotros nos impresionó tanto, que tú hiciste un comentario en la revista de filosofía política, que era Paolo Flores de Arcais, que a mí nos impresionó mucho porque distinguía muy bien entre lo que era la modernización económica, la política y la cultural, y mostraba cómo en muchos de estos conflictos es que nunca ha habido modernización política ni modernización cultural. Es decir, se ha adoptado por la idea de que, bueno, eso que hagan ellos lo que quieran, y nosotros mientras tanto aquí mantenemos nuestros intereses petrolíferos, y bueno, y ese régimen como ellos les parezca. Claro, y eso ha conducido a esta situación de que, claro, lo vimos por ejemplo con el tema de Kuwait, ¿no? Se dijo entonces, sí, sí, sí, liberaremos Kuwait, se dijo hace 12 años, pero después no permitiremos más monarquías corruptas y se conseguirá que la democracia anide en estos países.

No se ve nada. ¿Dónde está eso? Claro, no ha habido democratización. Si no se ve ni en Kuwait, ni en Arabia Saudí, ¿dónde está ese asunto? Entonces, claro, eso es lo que yo veo, que es donde

nos plantean la gran dificultad que tiene Occidente para hacerse creíble por su práctica.

Pero eso no me lleva a pensar que los valores que están dentro de la tradición occidental, sin más, pueden ser abandonados o puestos al lado, o dicho que, bueno, que no tienen más interés que otros cualquiera. No, hombre, yo creo que no. Que la ilustración fue un elemento positivo dentro de lo que es la evolución de la historia de la humanidad.

Y que eso, evidentemente, cuando no se ha conseguido en otras zonas del mundo, pues conduce a elementos perniciosos. Esa es mi posición. Y, precisamente, uno de los temas que también alguna vez hemos analizado es, digamos, el desacople o los diferentes niveles de los rasgos de la modernidad y de la modernización que hemos transmitido.

O sea, que, por un lado, hemos insistido mucho en la cuestión económica. Hemos insistido mucho en la cuestión tecnológica, incluso. Ahora bien, lo que hemos transferido menos ha sido democracia.

Y lo que hemos transferido menos han sido los valores laicos, racionales, del libre pensamiento, en el sentido de libertad de expresión, libertad de vida. Es decir, eso es lo que menos he insistido. Claro, entonces tenemos una vinculación enorme, a nivel económico, de integración económica total.

Hay que tener en cuenta que ningún fundamentalismo, no lo criticaron los chiítas, no lo critica Bin Laden, sino que lo utiliza, es anticapitalista. Tampoco es antitecnológico. De hecho, utilizan la tecnología, utilizan el capitalismo, tienen su dinero en sus bancos.

Ellos no critican. No hay una economía islámica, aunque hablaban de los bancos islámicos. Nada.

Todo eso era ideología. Es decir, estos países nunca han atacado el capitalismo ni la tecnología. Bueno, por otra parte, es exactamente igual que Boitila y el fundamentalismo católico.

Ahora bien, lo que sí han atacado ha sido la democracia, por la idea que hablábamos antes de que ellos pretenden son sistemas teocráticos, y por supuesto el mecanismo de liberación personal individual, que supone el libre pensamiento, la libertad sexual, la libertad de costumbres, es decir, esos elementos importantes. Lo que tiene interés para este debate, ¿verdad?, es que, y en eso lo de Flores Darkay lo veía bien, yo creo eso, es en qué medida, además de lo del choque de culturas, el choque de civilizaciones que ha dicho Huntington, hay un tema de diálogo interreligioso. Claro, aquí hay un peligro también, que pasa lo mismo con lo que hablábamos en un programa la semana pasada, al hablar de los nacionalismos, que igual que el nacionalista, a partir de un determinado momento, considera que él es el que marca las cartas, y dice no sólo quién es él, sino quién es el otro, porque al otro ya lo sitúa en la perspectiva que él considera prioritaria, dice, o usted, pues no, no, aquí sólo usted, o es vasco, o es caldún, como yo lo entiendo, o usted es español y entonces es nacionalista español.

Bueno, entonces, claro, aquí también hay un peligro, que bajo capa del diálogo interreligioso se

vaya un modelo que se diga, no, no, aquí el diálogo es entre el islam y la civilización cristiana. Bueno, vamos a ver, la civilización cristiana, pero es que nuestra civilización, evidentemente, tiene raíces cristianas, no es sólo cristiana, es que no me sitúe usted como si esto fuera un diálogo en donde supuestamente todos nosotros somos cristianos, igual que todos ustedes parten del islam, es decir, que eso no puede funcionar así, no quiere decir que las religiones no puedan jugar un papel como elemento de mediación para evitar, por lo menos, que el conflicto llegue a más, eso sería positivo, de que ahora el peligro que han tenido los fundamentalismos, de que las religiones del libro lograran crear un cierto sosiego, que por ahora, desgraciadamente, no han creado demasiado, pero bueno, antes de que ocurriera lo de las torres gemelas, recuerdo que una cosa que me impresionó mucho fue el encuentro que hicieron en Barcelona, los de la comunidad italiana de San Gido, me parece que es sobre el diálogo entre las religiones, y entonces fueron, era muy interesante pensar lo que había ocurrido semanas antes en Barcelona con los inmigrantes, recordar todo lo que ocurrió en agosto, todos los conflictos que hubo de orden público, y después allí apareció, pues efectivamente, como se había recrudecido mucho el tema de Oriente Medio, pues desde Rabinos hasta Imanes, hasta, bueno, pues todo lo que era Cardenales, bueno, y eso es un diálogo importante y un diálogo interesante, pero que ya no es el diálogo que puede ser el único diálogo o el diálogo prioritario, porque Occidente ya no es una teocracia, o sea, pasar del choque de civilización al diálogo entre culturas es positivo, pero siempre que se parte la idea de que nuestra cultura no es sólo una cultura religiosa, es una cultura donde el elemento religioso tiene una importancia histórica como núcleo de esa tradición, pero ya es una cultura laica, una cultura secular, entonces, claro, Occidente no puede abdicar de eso, y ese punto es uno de los puntos donde habría que matizar con extraordinario cuidado cuando se entra en muchos de estos debates, yo creo que eso es lo que no han matizado con ningún acierto ni Sartori ni Oriana Falachi, porque se han situado en una perspectiva de defensa incondicional de los Estados Unidos y de crítica bruta de cualquiera que no estuviera simplemente en una estrategia belicista contra el terrorismo, y han llegado a niveles de distorsionar completamente el debate, pero habría que intentar circunscribir el debate y plantear entonces los elementos de cómo se debe establecer ese diálogo, y a nosotros, claro, eso nos afecta muchísimo como españoles, pues por todo el problema del Mediterráneo, por todo el problema de Marruecos, que lo tenemos bien cerca, es decir, nos afecta muchísimo cómo se va planteando todo este tipo de interrogantes, porque claro, Europa se ha ido construyendo en estos diez o doce últimos años, cada vez más, yendo hacia la ampliación, hacia los países del Este, porque evidentemente era inevitable y era de justicia histórica que estos países quieren entrar, y no hay ninguna razón para impedirlo, pero claro, a la vez tienen todo el problema del Mediterráneo, y eso, o se hace ahí un proceso de desarrollo compartido, al final, pues como hemos dicho tantas veces, si ellos no tienen solución, nosotros tampoco la tendremos, como ya se está viendo ahora a través de las migraciones, no es un problema puramente, es que nos debemos compadecer de ellos, es que como ellos no tengan, como esos países no tengan desarrollo económico y no den salida a sus poblaciones, nosotros tampoco podremos preservar nuestro modo de vida, porque las migraciones eran inevitables. Y sobre todo la fachada sur, digamos, de Europa, es decir, los países ribereños del Mediterráneo, pues que ya

llevamos miles de años en una relación directa de conexión-desconexión, que es imprescindible, por lo tanto, al cabo, a los nórdicos, el Mediterráneo le está lo mismo, pero es que nosotros estamos en primera línea.

Y es comprensible que los alemanes estén más preocupados por la entrada de los polacos y los húngaros, y cómo organizan aquello, ¿me entiendes?, por lo que ha sido su experiencia en los años 30 y los años 40, y lo que fue todo aquello, si eso es comprensible, que ellos miren más hacia allí, pero claro, nosotros estamos aquí, entonces, ¿Europa logra mirar de vez en cuando hacia el sur o no? Y además hay elementos fundamentales, porque hay que tener en cuenta, por ejemplo, todo el problema del gas natural, que viene de Argelia, que pasa por Marruecos o pasa cerca de Marruecos, que es un problema grave, que es un problema fundamental de fuentes de materias primas, y que si, digamos, el fundamentalismo se impone, o bueno, el fundamentalismo, o, digamos, gobiernos corruptos, que siguen favoreciendo el fundamentalismo de forma dictatorial, pues entonces nos podemos encontrar con grandes problemas, porque si a la inestabilidad que hay en Argelia se une una inestabilidad probable en Marruecos, pues la situación puede ser realmente grave para el sur y especialmente para nosotros, pero de todas formas, tampoco, aquí otra vez, hay que volver a ser finos, no podemos tampoco hablar del islam, sino afinar enormemente y sobre todo distinguir los elementos políticos de quiénes son, digamos, las tendencias que pueden ser peligrosas en el islam, y al contrario, identificar las posibles con las cuales se puede colaborar y se puede apoyar, que me temo que no son la Alianza del Norte, en concreto en Afganistán, pero bueno, es otra cuestión. Lo dejamos aquí agradeciendo de nuevo a nuestros oyentes su atención y su paciencia, y invitándolos a que nos vuelvan a oír la próxima semana. Buenas tardes.

Buenas tardes. Los profesores coordinadores de Revista de Filosofía, Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, volverán con ustedes el próximo domingo a las 7 y 25 de la tarde. Les esperamos.